



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

16 ✠ Domingo II después de la Epifanía.— Ss. Fulgencio, dr., Honorato, Ticiano y Melas, obs.; Marcelo, p.; Bernardo, Pedro, Acursio, Adyuto y Otón, mrs.; Priscila y Furseo, cfs.

17 Lunes, Ss. Antonio, ab. Sulpicio, ob.; Diodoro, pb., Mariano, dc., Espeusipo, Eulesipo, Meleusipo, hs., y Leonila, mrs.; Mérufo y Juan, mjs.

18 Martes La Cátedra de San Pedro en Roma. Ss. Volusiano, ob.; Prisca, vg., Moseo, Antonio y Atenógenes, mrs.; Librada, vg., Deicola, ab y Leobardo, cfs.

19 Miércoles, Ss. Valero, Casiano y Vestano, obs.; Canuto, r.; Mario, Mar-

ta, Audifaz, Abaco, Pablo, Geroncio, Jenaro, Saturnino, Suceso, Julio, Cato, Pía, Germana y Ponciano, mrs., B. Juan Ribera, ob.

20 Jueves, Ss. Fabián, p., Sebastián y Neófito. mrs.; Mauro, ob.; Eutimio, ab.

21 Viernes, Ss. Inés, vg., Fructuoso, Publio, obs., Augurio, Eulogio, dcs., y Patroclo, mrs.; Epifanio, ob.; Meinardo, erm.; B. Josefa María de Sta. Inés, vg.

22 Sábado, Ss. Vicente, dc., Atanasio, mj., Orancio y Victor, mrs.; Gaudencio, ob.; Domingo, ab.

La misa es del domingo, color verde. El jubileo circular en San Juan.

SANTO EVANGELIO

San Juan, 2, 1-11.

En aquel tiempo: Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea: y allí se hallaba la madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo su madre a Jesús: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aun no es llegada mi hora. Dijo entonces su Madre a los sirvientes: Haced lo que El os diga. Estaban allí seis hidrias de piedra destinadas para las purificaciones de los judíos; en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Dijoles Jesús: Llenad de agua aquellas hidrias; y llenáronlas hasta arriba. Dices después Jesús: Sacad ahora y llevad al mestresala. Hicieronlo así. Apenas probó el mestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era, aunque los que servían lo sabían porque habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: Toños sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo: tú, al contrario, has reservado el buen vino para el último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros con que manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en El.

COMENTARIO

Como si fuera poco la fiesta de la Sagrada Familia que se celebró en el domingo anterior vuelve el Evangelio de hoy a referir el suceso de las Bodas de Caná, a las cuales asiste Jesucristo con su Santísima Madre.

No vemos que Jesucristo anduviese en fiestas y banquetes durante su vida y si hoy lo hace a las Bodas de Caná es para santificarlas con su presencia, porque quiso elevar a sacramento el matrimonio que en la Antigua Ley era solo oficio de la naturaleza.

Cuánto importa el que asista Jesús a esas bodas, dícelo el milagro de la conversión del agua en vino, que tiene una gran significación y es que cuando se contrae el matrimonio sin contar con Dios y fiándose los contrayentes en sus fuerzas naturales, en el dinero o en la posición social, vienen los grandes apuros y conflictos, que no pueden solucionar ni el dinero ni el amor puramente natural.

Las cargas del matrimonio y las responsabilidades de los padres son demasiado graves, para que puedan cumplirlas por sí mismos. El vino del amor que es en lo que ordinariamente se fia la paz y armonía del matrimonio se concluye pronto; así no es infrecuente el que surgan las discordias y que lo que debiera ser una fuente de felicidad se convierta en semillero de discordias hasta llegar a la separación.

Pues ¿qué diremos de la educación de los hijos que es otro de los fines del matrimonio, si no reina en la casa el santo temor de Dios?

Jesús quiso demostrar con su asistencia a las Bodas, que es necesaria su presencia para que se cumplan los fines del matrimonio.

No siembres en campo estéril
porque perderás el grano;
los beneficios se pierden
en un corazón ingrato.

Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

XII

Los que entran en el palacio real, han de enterarse antes de lo que necesitan saber para entrar allí sin faltar en lo más más mínimo a lo que se exige a los que visitan al monarca.

Monarca de los cielos y la tierra es el Señor, cuya casa es el templo. Es necesario, pues, saber entrar en él.

Considerando que Dios es grande y omnipotente y nosotros pequeños y miserables, que Dios es nuestro Rey y nosotros sus vasallos, que Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos, ya aprenderíamos a entrar en su casa con la actitud humilde del que se reconoce indigno de pisar el suelo de nuestros templos.

Considerando por otra parte el fin que siempre debe llevarnos al templo, también aprenderíamos a entrar con el respeto y el temor que debe infundir a todos la santa casa.

El real Profeta David en uno de sus salmos dijo estas palabras dirigiéndose al Señor: «Me alentaré a entrar en vuestra casa, para postrarme en vuestro santo templo y adoraros con el más profundo amor y reverencia». Estos son los fines que deben llevarnos al templo: postrarnos en él para adorar al Señor y pedirle beneficios y darle gracias.

Y este mismo pensamiento del Profeta es el que ha de ocuparnos cada vez que ponemos nuestro pie en los santos umbrales de la casa del Señor.

Si los cielos y la tierra están llenos de la majestad de Dios, ¡cuánto más lo estará la casa que él mismo ha escogido para recibir especial homenaje de los hombres!

Los que tan irreverentemente entran en las iglesias, o se dan cuenta de estas verdades o tienen la fe muy amortiguada, porque no se comprende de otro modo su insensato proceder. Y preciso es confesar, aunque tengamos que lamentarlo, que son innumerables

los cristianos que no saben entrar en los templos y lo hacen como si entraran en un círculo de recreo.

Sombrero en mano los hombres, y bien tocada la cabeza las mujeres, deben suspender toda conversación al poner el pie en la puerta del santuario, y aún dejar a un lado todo pensamiento profano, para entrar no sólo con reverencia de cuerpo sino también de alma. Y bueno sería que cada uno pronunciara en este momento estas o parecidas palabras, que significaran la disposición con que nos presentamos al Señor: «Entro Señor en tu casa; haz que te ame, te adore y alabe».

Consejo de benedictino: No leas de noche ni las cartas que vengan. Déjalas para la mañana, y duerme.

Los héroes de la Iglesia

El día 20, jueves de esta semana, celebraremos la festividad de los santos mártires cuyos nombres van unidos, aunque fueron distintas las fechas en que dieron sus vidas por Jesucristo: San Sebastián y San Fabián.

San Sebastián es un santo popular, al que se han consagrado tantas iglesias y se le han dedicado tantos altares. Es porque en el valeroso mártir de Cristo concurrían circunstancias que le granjean el cariño y las simpatías de todas las generaciones cristianas.

Era capitán de la primera cohorte, guardia palatina del feroz emperador Diocleciano. Había recibido del Señor las mejores prendas físicas y morales que forman el encanto de los hombres: belleza varonil, valor, gentileza, talento, virtudes. Y todo esto lo dió por Jesucristo, con lo que demostró la firmeza de su fe y la verdad de su amor.

Después de haber favorecido desde su privilegiado puesto a los cristianos, que tuvieron en él siempre un defensor, y de haberlos alentado para que jamás

desmayaran, les dió el más admirable ejemplo de fortaleza cristiana, sufriendo dos veces el martirio: la primera, siendo acerbillado de saetas, y más tarde, por medio de bárbaros azotes hasta que exhaló el último suspiro.

¿Has conocido muchos amigos que hayan sido amigos toda la vida?

La Mesa de ofrendas

Hay varias fiestas religiosas en esta capital que se celebran con la que se llama Mesa de ofrendas en la tarde de la víspera.

Es una piadosa y antiquísima costumbre, no sólo del pueblo cacereño, sino de la mayor parte de los pueblos cristianos, por la que, además de solemnizar las fiestas de los santos, mantenían vivo su culto, rivalizando en cariño y en esplendor, pues los unos hacían el obsequio u oferta, y los otros lo adquirían en pacífica y cristiana competencia.

Eso mismo se hace hoy en las pocas fiestas que retienen esa costumbre en nuestra ciudad, entre las que se encuentra la de los Santos Mártires. Y es muy de alabar la gran concurrencia del pueblo a estos tradicionales festejos; pero no son tantos, sino muy contados los que para sostener el culto y la costumbre, hacen algún donativo. Es una pena considerar que, si se quiere tener algo en la Mesa, es casi todo de cosas compradas. La esplendor de los pasados tiempos va desapareciendo a medida que se amortigua la fe.

La Hoja Dominical hace con este motivo un ruego fervoroso a todos los cacereños, para que conserven estas fiestas tan típicas, tan queridas del pueblo, dando a la vez una verdadera prueba de su piedad: que contribuyan con sus donativos, aunque sean pequeños a mantener esta tradicional costumbre y estas fiestas que son tan simpáticas y populares.

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 1.º, Leandra Hurtado Garrido, de José y Ana.

Día 4, Ricardo Lázaro Serralta Román, de Joaquín y María.

Día 6, Antonio García Piñero, de Francisco y María.

Día 8, Jacinto Rebollo Cortés, de José y Saturnina.

DIFUNTOS

Día 6, Tomas Civantos García, de 18 años, hijo de Tomás e Isidra. Recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, y Viático.

Emeterio Sánchez Ramos, de 19 años, hijo de Rodulfo y Reparada.

Día 11, Juan Cruz Blanco, de 25 días, de Francisco y Orenca.

Día 12, Emiliano Civantos García, de Tomás e Isidra.

Cultos de la semana

El domingo las Misas a las ocho y nueve. En los demás días a las siete, ocho y ocho y media. Por las tardes el ejercicio a las seis.

El día 19 la Misa de Comunión para Cofradía de San José a las ocho y media. La del sábado en Guadalupe, a las ocho.

En la tarde del miércoles a las tres y media, Vísperas solemnes en la capilla de los Santos Mártires. El día 20 fiesta solemne en el mismo Santuario, con sermón a las diez.

Datos históricos

(Continuación)

II**Cuenta detallada de las obras**

Cuenta que yo D. Pablo José Roco Mediavilla, Presbítero Vicario y Juez eclesiástico de esta villa de Cáceres y su Arciprestazgo, y heredero de don Fernando Antonio Blasco, mi sobrino, Cura que fué de la Parroquia de Señor

Santiago, y mayordomo de su fábrica hasta Pascua de Resurrección del año pasado de 1761, la cual doy de la obra que se hizo en el remiendo que se echó de la torre de dicha iglesia como de tres años que fué mayordomo de su fábrica que corrieron desde Pascua de Resurrección de 1758 hasta otro tal día de 1761.

Obra de la torre**CARGO****Alcance de las cuentas antecedentes**

Primeramente es cargo cinco mil ochocientos ochenta y cuatro reales y diez y ocho maravedises, que es el alcance que se le hizo en la cuenta antecedente, como consta de su final.

Recibido de San Blas

Item dos mil reales que aplicó el señor obispo de la Cofradía de San Blas para esta obra. Consta del Auto de aprobación de S. Ilma. que se halla al pie de las cuentas antecedentes.

Importa este cargo para la obra siete mil ochocientos ochenta y cuatro reales y diez y ocho maravedises vellón y para ello se da en las partidas siguientes.

DATA**Vigas**

Primeramente se comparon veintiseis vigas que puestas en las barcas de Alconétar tuvieron de costa mil novecientos cincuenta y cinco reales, y conducirlas desde allí aquí, costó quinientos y veinte reales, y el entrarlas en el Hospital para resguardarlas del tiempo costó diez y seis reales; y otros palos que se compraron costaron cuarenta y un reales, y todos importan dos mil quinientos treinta y dos reales, y estas vigas y madera, acabada la obra se vendió y produjo su venta mil novecientos noventa reales, en que sólo resulta data de dicha compra, quinientos cuarenta y dos reales.

(Continuará).

Cáceres — Tipografía «Extremadura».